

Comentarios sobre el cuento "Maizena de fresa" De Guillermo Fadanelli.

Ma. Mercedes Galván Dávila
Departamento de Letras
Universidad de Guadalajara

Hace tiempo, tuve la oportunidad de conocer y elegir, entre las obras de varios escritores mexicanos, a uno de ellos, para elaborar un ensayo donde fundamentara el motivo de mi elección. Era para una clase en la que nos presentaban, como en abanico, la obra de los literatos mexicanos, que

nacieron entre los años sesenta y setenta; ordenada en grupos, por tiempo, temática, aportaciones, etc.

Después de haber leído, o escuchado, durante cuatro meses, las exposiciones de mis compañeros sobre ciertas obras de los creadores de la mencionada época, el ánimo que despertó en mí cada cuento y novela sustrayéndome a la fama o al mérito, me hizo elegir el cuento "Maizena de fresa".

"Maizena de fresa", corresponde a la colección *Barracuda* de la creación de Guillermo Fadanelli; sirva como tesis de este discurso, la razón por la que me decidí a analizar el mencionado cuento: Forma y contenido. En una palabra, el estilo de su escritura; circunstancia que obedece a la descripción del contexto y a los acontecimientos o las acciones de los personajes, que fluyen, como agua que se derrama en una cascada; la forma, reitero, que el narrador utiliza para sus descripciones, ejerce en el lector, una reacción de curiosidad que radica en la materia fónica, morfosintáctica léxica, temática y organizativa, de las frases tejidas de singular manera, arquitectura del cuento.

Vayamos a "Maizena de fresa" para corroborar mi proposición anterior: el cuento es breve, siete páginas a lo sumo, letra punto catorce, aproximadamente. Tres de las páginas del cuento tienen una viñeta colocada a la mitad o en el extremo inferior de la orilla de la página. Se trata de la imagen en plano americano, del costado de una mujer joven que recarga su mano en la pared, frente al tocador; toma su pelo por la nuca, parece mirarse en el espejo; viste una blusa de manga larga con puntitos y trae un pantalón untado, o quizá nada, además de la blusa. La otra viñeta es la imagen de la misma chica en plano medio sólo que en ésta, ella trae lentes oscuros y parece descansar tendida sobre una sábana floreada. Debo aclarar que

en esta colección de cuentos tenemos otras seis viñetas con la imagen de chicas en distintas poses, algunas sugestivas o morbosas, que también se repiten indistintamente en todo el texto.

Mencionar la inserción y ajuste de viñetas en un libro de cuentos para adultos, así como los números de las páginas colocados de caprichosa manera en cada una de ellas, obedece, según se advierte, a un doble propósito: para atraernos a su lectura o para distraernos de ella.

No obstante, existe la posibilidad de la predisposición, por la sugerencia que ofrece la portada del libro "Relatos para acompañar el desayuno", atractiva insinuación, que posteriormente se volcará en desconcierto, al mismo tiempo que en curiosidad, para impulsarnos a la lectura de inmediato ya que al dar la vuelta a la página del índice, nos encontramos con una ruda u ordinaria dedicatoria: "Para los viejos cerdos." La temática del libro de cuentos *Barracuda*, es de carácter obsceno, por lo tanto a "Maizena de fresa" le toca lo suyo. El texto refleja un mundo acorde con la realidad extraliteraria, pero sólo como referente de la circunstancia social que allí se vive; sus protagonistas se desenvuelven en un medio bajo, el personaje principal es un narrador homodiegético; es un antihéroe, ser anodino que muestra su desprecio y rebeldía a esa sociedad en la que está inmerso, labora como empleado en una oficina y viaja en camión, percibe un sueldo mínimo, que no le alcanza para nada; manifiesta su sentir u opinión, sobre lo que vive, de tal forma que redunda en lo atractivo del texto.

"Maizena de fresa", al igual que el resto de los cuentos de esa colección, se lee de manera rápida, por ser breve, además de poseer la cualidad de comunicarnos una historia mínima y redonda. Impera la voz del personaje narrador, cuya expresión llana y coloquial, en momentos se vuelve burda, un tanto grotesca; independientemente de ello, no alcanza a molestarnos, es factible que inconscientemente se nos dibuje la sonrisa en los labios o quizá dejemos escapar una carcajada, originada por la forma o expresiones, que utiliza para llevarnos al conocimiento de la fábula.

Retomo lo dicho anteriormente, respecto a que conocemos los hechos, o las acciones, a través de la voz del personaje principal, que nos participa retrospectivamente lo acontecido, hasta llegar a su presente,

donde comparte la vida con su coprotagonista, mujer pasiva y subordinada que en escasos momentos manifiesta su sentir u opinión.

El cuento inicia con la descripción de la calle que lleva el nombre de un santo, lugar donde ella estaba parada junto a un cartel que dice "Cuidemos el agua, es por el bien de todos". A partir de aquí, requerimos detenernos, ya que el mensaje nos remite a investigar su sentido; para ello, una posible clave entre muchas otras que indistintamente podemos citar es sobre el símbolo del agua y ahora me permito seleccionar ésta:

En la India se considera a este elemento como el mantenedor de la vida que circula a través de toda la naturaleza en forma de lluvia, savia, leche, sangre. Ilimitadas e inmortales, las aguas son el principio y fin de todas las cosas de la tierra. (Ciriot, 2003: 68)

La decisión para que consideremos la referencia anterior se basa en el entendimiento de que el agua es el principio y fin de todas las cosas de la tierra, ¿es que el mensaje del cartel nos invita a cuidarla, porque de alguna manera asegura nuestra permanencia en la tierra? Podemos discurrir que el agua adquiere el valor de la vida, y luego ¿qué sentido tiene el mensaje del cartel en el texto?

En primera instancia, el personaje narrador fija su atención en el cartel y nos comparte la lectura; los lectores podemos observar la ingerencia del autor (mediante la voz de su personaje narrador) en la conformación de las frases y la intención del texto; nosotros encontramos el sentido ajeno a la casualidad, motivo que nos obliga a deducir que estamos ante un texto que trata asuntos de vida y su valía.

Inmediatamente después, el personaje narrador nos describe el perfil de una chica a la medida de sus deseos; va dibujándonos la imagen de la joven, a partir de su indumentaria incluyendo el color de su piel "...tan pálida como una puta del Cáucaso, o si se quiere, tan blanca como la avena o como el semen de un toro. Una mujer blanca para esta noche negra y estúpida", pensé." (Fadanelli, 1997: 9-10)

Es importante observar el manejo del lenguaje en el momento de manifestarnos su apreciación; surge el desencanto al enfrentarnos al uso del "como" que evade a la metáfora, constante que identificamos

en toda la narración; cuando mencionamos el uso del lenguaje en el texto, se incluye a las figuras literarias, como el símil que "...puede convertirse "de simple figura retórica en sistema de configuración literaria, extendido a todos los niveles de la estructura [...] del texto." (Estébanes, 2004: 792)

Volvamos al fragmento anterior donde se describe el color de la joven "...tan pálida como una puta del Cáucaso". (Fadanelli, 1997: 9-10) Resulta interesante la comparación del narrador personaje cuando se refiere al color de la chica, mezclado con las características físicas de las gentes de cierto lugar y la actividad u oficio que algunas desempeñan; el motivo que lo hace interesante es todo aquello a lo que nos puede remitir, por ejemplo, a Tamar, María Magdala o La Celestina, tantas, que habitan la literatura.

Enseguida nos lanza una frase sutil, compara con una cosa común a la muchacha "tan blanca como la avena..."; (Fadanelli, 1997: 9-10) nos habla de la blancura de la gramínea, manera tan suave de identificar el color de la joven, así como a su candidez, para luego cerrar con una frase de tonalidad provocativa, directa y burda "...o como el semen del toro"; esta manera de expresarse mediante la figura literaria símil, nos permite retornar a la observación, previa, de que la temática del texto es obscena.

La razón que nos posibilita calificarla como obscena, obedece a la alusión del semen del toro; porque nos remite al sexo y al morbo.

En la literatura griega nos encontramos frente al mito de Pasífae y sus amores monstruosos con un toro. Pasífae fue la esposa de Minos quien hizo dos peticiones a Poseidón: primero que le concediera el trono de Creta, luego que hiciera surgir de las aguas del mar un toro que le ofrecería en sacrificio; Posidón le concede ambas solicitudes pero Minos no cumple la promesa:

Como castigo, Posidón (sic) volvió furioso al toro y, más tarde, inspiró a Pasífae un amor irresistible por el animal. [...] Pasífae pidió consejo al ingenioso Dédalo, el cual fabricó una ternera tan perfecta y tan semejante a un animal verdadero, que el toro se dejó engañar. Pasífae se había ocultado en el interior del simulacro y así pudo realizarse la monstruosa

cópula. De estos amores nació un ser medio hombre medio toro, el Minotauro. (Grimal, 1979: pp. 411-412)

Esta explicación nos permite avanzar en el análisis del texto identificando la temática a la que incursionamos. El fragmento mencionado se cierra con la frase "Una mujer blanca para esta noche negra y estúpida" (Fadanelli, 1997: 10).

Por una parte, en este oxímoron, la mención del color de la joven, puede evidenciar las preferencias o gustos del personaje principal, pareciera que esa mujer blanca promete para él; por otra parte amalgama sus posibles deseos, con la realidad cruda "...para esta noche negra y estúpida." (Fadanelli, 1997: 10). Los calificativos de la noche, connotan incertidumbre, desprecio y amargura, sin llegar a oscurecer del todo sus expectativas.

Viene luego la descripción de la calle, un dibujo grotesco, casi real, "La calle bautizada con el nombre de un santo, la banqueta estrecha y del fondo de sus coladeras un olor a orines y sangre de rata, y excremento y aromatizador Wizard." (Fadanelli, 1997: 10)

Este fragmento nos traslada al contexto, la calle (lugar donde regularmente deambulan las prostitutas), que lleva el nombre de un santo no mencionado, pero es importante considerar la irónica coincidencia de llevar nombre de santo... algo conlleva la mención que puede ser mordaz casualidad. Muchos son los lugares donde desempeñan su oficio las (os) prostitutas (os) barrio de San Juan de Dios, lugar de exhibición y venta de artesanías, música de mariachis y tequila, sitio en el que deambulan ellas (os); San Juan de Letrán y tantos otros sitios ajenos a la realidad estética, donde casualmente se ocupan ellas (os) y curiosa o eventualmente dichos lugares, llevan el nombre de un santo.

Continúa nuestro personaje narrador con la descripción de la actitud y postura de su coprotagonista "Ella mantenía la barbilla alzada, la nuca recargada en la pared, y la mirada extraviada en un cartel de letras enormes, tipografía helvética: "No hay obstáculos, lo que hay son malas decisiones." (Fadanelli, 1997: 10) En este fragmento nuevamente nos detenemos para señalar la unión de aspectos importantes: personaje y

contexto; la coprotagonista, muestra una actitud de extravío, justamente en el sitio donde por segunda ocasión aparece un cartel sentencioso; el cartel en cuestión conlleva significativamente, la circunstancia psicodinámica que vive el personaje narrador, accidente al que no se sustrae el hombre activo, ajeno al mundo estético.

Mencionar al hombre ajeno al mundo estético, es para referirnos al lector o al crítico, acto que obedece al doble llamado e intención del mensaje del cartel, justamente en esta parte de la fábula “mata dos pájaros de un solo tiro” primero por lo que suscita en el personaje narrador con su connotativa carga; luego lo que percibimos nosotros, que además funciona como satélite del discurso.

Este término traduce el *catalyse* estructuralista francés. El equivalente inglés “catalyst” indicaría que la relación causa efecto no podría darse sin su presencia; sin embargo, del satélite se puede prescindir siempre desde el punto de vista lógico. [...] Su función es la de rellenar, elaborar, completar el núcleo, forman la carne del esqueleto. (Chatman, 1990: 56-57)

El mensaje del cartel instantáneamente obliga al personaje narrador a detenerse, momento para tomar conciencia de lo que experimenta; luego parece que la libido lo domina, lo invita a seguir hasta el final.

Me detuve, tenía los huevos ardiendo, tal vez porque desde hacía muchos meses no recogía a una desconocida para cubrirla con mis sábanas sucias, llenas de manchitas de mostaza y refresco de naranja, salpicadas con gotitas de sangre y escupitajos de pluma fuente. Me acerqué a ella, misterioso, como si guardara la navaja en la mano, aunque en lugar de la hoja filosa y refulgente saqué unas pastillas de frambuesa que también brillaron con un rojo intenso. Y se las ofrecí (Fadanelli, 1997: 10)

En este fragmento la mezcla de emociones experimentadas surge del sentido y simbolismo de las palabras; unas fisiológicas, otras simbólicas, como la navaja, que puede remitirnos al símbolo de la espada, cuyo significado es la virilidad.

Estas expresiones fluctúan entre el misterio y el impudor, palabras que se rescatan al cumplir con el cometido de la temática del texto. Esta forma de hacerlo es original y se conserva; funciona como las señales de un semáforo, el lector es responsable de continuar o de parar, según sea el color de la luz que detecta; son el gancho que acertadamente maneja el autor a través de la voz de su personaje narrador.

Posteriormente este último, nos describe cómo se da la relación entre ella, su coprotagonista, y él; a partir del momento que inserta la llave en la cerradura de la puerta de su casa, una casa que se describe con verdades y mentiras, que también sugieren desorden.

[...] empujó la puerta de pino con olor a viejo y a barniz, encendió la luz de un foco de 50 wats y la invitó a entrar a un departamento sin alfombras, ni lavadora en el baño, ni closet de puertas averiadas, ni peceras con peces de ojos saltones, ni envolturas de chocolate Hersheys tiradas en el tapete del baño. (Fadanelli, 1997: 11)

Es atractiva la manera que emplea para describirnos el lugar que habita, nos recuerda las expresiones de los niños, cuando con una aparente verdad, mienten; y a la figura léxico-semántica lítotes, que consiste en negar lo contrario de lo que se quiere afirmar: verdades y mentiras a las que le siguen realidades crudas.

[...] encendió la luz de un foco de 50 wats... [...] Y ella entró, fea como en realidad era, descubierta por la vil y amarillenta fatalidad del foco, con su cabello mal cortado y sus zapatos de charol descascarados por el uso, y sus uñas pintadas de un naranja infeliz y su piel dorada como la piel de una tortilla, y su vagina limpia y rojiza como su vestido marcado con una quemadura de cigarro en el escote. ¿Cuánto me cobras por hacer de cenar? “Nada”, dijo y preparó dos huevos estrellados, supurando aceite, y calentó en un comal el pan Bimbo y exprimió la salsera como si estuviera estrujando la gran verga para sacarle el último chorrito de Catsup. (Fadanelli, 1997: 11)

Aquí las realidades crudas manifiestan el tacto del buen narrador. Me refiero al manejo del lenguaje cuando detallada y directamente nombra las cosas adjetivándolas, para enfatizar el sentido que les quiere dar; el punto al que nos remite es a la forma y al estilo; Segre nos define el estilo con dos acepciones que se pueden elegir como las menos polémicas, y la que ahora nos interesa mencionar dice que el estilo es el “ 1) Conjunto de los rasgos formales que caracterizan (en su totalidad o en un momento en particular) el modo de expresarse de una persona, o el modo de escribir de un autor. (Marchese, y Forradellas, 2000: 143-144)

El fragmento anterior, nos descubre una realidad que surge de la macilenta luz de un foco de 50 watts; podemos pensar en cómo se obnubila la razón, con el placer que surge de una pasión inmediata; en otras palabras, por permitirle a la libido la libertad de establecerse en nuestra mente y que una vez que se enciende la luz de la razón, *foco de 50 watts*, las cosas aparecen tal como son; circunstancia que en el texto no limita al ego, antes bien esa razón, permite a los personajes situarse en la realidad y la más inmediata es la necesidad de proporcionar al cuerpo satisfacción; las satisfacciones que se alcanzan al cubrir necesidades fisiológicas, mismas que permiten el equilibrio en los seres, y en este caso la primera que persigue nuestro personaje se localiza en el estómago al satisfacer el hambre y luego la otra que es también fisiológica y se anuncia en el momento en que “exprimió la salsera como si estuviera estrujando la gran verga para sacarle el último chorrito de Catsup”.

Esta forma de concluir las oraciones en cada fragmento del texto obedece a una disciplina que el autor observa para cerrarlas; me parece particular, siempre inicia las oraciones en tono y color un tanto suaves, al enviarnos mensajes que aun con cargas fuertes de información y que corresponden al mundo de la realidad y que vertidas al texto (nunca literal porque en el texto se dicen como no se tiene costumbre de hacerlo en la vida cotidiana), paulatinamente y como en tres golpes culminan con un cierre directo y logrado. El mismo que respeta el autor desde el inicio y que, reitero, obedece a la temática que maneja a través del cuento y que por otra parte siempre alcanza, cualidad de la forma.

Nos lavamos los dientes con el mismo cepillo de cerdas jodidas e hicimos buches con Astringosol y nos enseñamos la lengua como los que van a agarrarse a madrazos y antes se muestran los puños llenos de anillos y de huesos cicatrizados y nudillos negros. Pero

la verdad estábamos tan agotados, yo a causa del trabajo en la oficina, [...] y de ir en metro hasta Atzacapotzalco a cobrar un adeudo, [...] Y ella estaba también a punto de dormirse, molesta por la violeta de genciana que tenía a un lado del culo, “me mordió un maldito perro” mentía, porque se la habían cogido ya tres veces, tres malas decisiones que había tomado para salvar el obstáculo, el gran obstáculo. “Yo soy tu buena decisión, mi putita”, le dije... (Fadanelli, 1997: 11-12)

Nuestro narrador, nos describe una circunstancia de vida que corresponde a su realidad, el trabajo que lo agota, y que puede llevarlo a la enajenación, pero hay un punto al que llega y es el de la reflexión, que se ubica en su conciencia.

A través de la voz de nuestro narrador conocemos también la condición de su compañera. Ella sufre, o vive de acuerdo a su circunstancia, manifestando su verdad, con mentiras. Por fortuna le ha venido en suerte, según él, encontrarse con el tipo que ahora está con ella y que en la inconsciencia del sueño catártico en el que ella se abandonó, no se entera de lo que él le dice.

Ahora, retornamos al mensaje del cartel con letras de tipografía helvética que anteriormente registramos y que llamó la atención de nuestro narrador personaje “No hay obstáculos lo que hay son malas decisiones” (Fadanelli, 1997: 10) que en la trama del cuento que nos ocupa es un satélite del discurso. “Los satélites no tiene por qué ocurrir en la proximidad inmediata de los núcleos, porque el discurso no es equivalente a la historia.” (Chatman, 1990: 57)

A partir de ese momento la vida de ambos protagonistas cambia, forman una familia, dos hijos, y por supuesto con los altibajos que naturalmente se dan en la generalidad de las parejas.

“Al final la puta se convirtió en tu sirvienta”, me dijo un día antes de que nos casáramos por el civil, porque no teníamos el dinero suficiente para masturbar a Cristo, ni para el vestido, y el arroz preferíamos comérselo con plátanos fritos, y chícharos muy verdes, y ejotes blanditos.(Fadanelli, 1997:14)

Él, ahora con responsabilidades, continúa siendo el mismo; no lo limita su nueva vida para sentirse vivo, porque sigue viendo a las jovencitas de piel amarilla y ojos grandes que lo invitan y él atiende.

“Por qué no nos venimos juntos, papito. “Y haciéndome pendejo, dejo mi portafolios [...] en el piso para buscar en los bolsillos mientras le veo esas piernas de dieciséis años y los pezones lamiendo el escote de su vestido, [...] encuentro un billete de doscientos pesos que le muestro pasándoselo por entre las piernas [...] “Es todo lo que tengo”, le digo, pero ella, tierna, me dice: “Es todo lo que valgo”,... (Fadanelli, 1997: 14-15)

La historia cierra dolorosamente bien; nos remite al inicio, cuando el personaje narrador nos lee el cartel que dice "Cuidemos el agua, es por el bien de todos"; mensaje que nos remitió al símbolo del agua localizado en el diccionario de Cirlot cuya explicación nos lleva a la razón de que el elemento agua representa un valor ya que cuidándola preservamos nuestra vida.

Cuando digo que el cuento cierra dolorosamente bien; obedece a la referencia de la joven prostituta que dice valer lo que le ofrece un posible cliente. Ella desempeña “el oficio más antiguo del mundo”; mismo que le permite vivir, de alguna manera, y que siempre ha sido objeto de observación o señalamiento, por esa sociedad, grupo del que formamos parte los individuos de una comunidad; sociedad que tiene establecido un código de valores y querámoslo o no permanentemente observa.

Cada individuo a partir de nuestras actitudes y desempeño en esa sociedad de antemano sabemos cómo nos mira y observa o señala ese grupo; así también identificamos el “valor” que tenemos ante el mismo; el cual, tiene su taza de valores, cimentado a partir de nuestra conducta, profesión, circunstancia, así como de posesiones que dan posición; finalmente, causa y efecto, valor que se adquiere y que estipula el grupo social.

La respuesta de la chica pareciera demostrarnos que ella reconoce cuánto vale y ese valor es de cuestionarse, porque puede obedecer a la situación que en ese instante ella vive; quizá si el posible cliente, le

hubiera ofrecido más o tal vez menos, para ella sería la misma respuesta; motivo que nos permite considerar que la joven desempeña un “oficio” para vivir.

Con lo anteriormente expuesto, los lectores podemos concluir que así como el agua universalmente tiene un valor, también universalmente los individuos que conformamos la sociedad adquirimos también un valor (querámoslo o no), que obedece a ese código establecido por la sociedad y que parte de: la posición económica, el desempeño profesional u oficio, entre otras posibles causas.

La presencia del mensaje en el cartel al inicio del cuento, se patentiza en el cierre del mismo, motivo que nos permite observar que es allí donde radica la razón para manifestar que el cuento cumple su objetivo; motivo para afirmar que es redondo, porque cierra en lo que podría ser la teoría (mensaje del cartel) aplicado a la experiencia de vida de cada individuo y en este caso: la respuesta de la joven prostituta.

Desde el inicio las palabras son el elemento importante de la forma y el estilo; por una parte los carteles, una estrategia válida que utiliza el autor para anticiparnos lo que viene y por otra; la manera de decir la cosas el narrador personaje, que obedece a la pauta que le marca su creador, quien observa una disciplina en la expresión, durante todo el texto, como lo hemos observado a través de nuestro análisis.

Guillermo Fadanelli es un escritor maduro, actual, muy a su manera, o a su estilo uno más de los creadores de narrativa de los años setenta, que decidió verter a la ficción un mundo acorde con la realidad vista o vivida por ellos, pero sólo como referente de la circunstancia social, reconsiderando sus límites al texto; circunstancia que a los lectores nos permite observar el respeto que representa para ellos, volcar tanto una realidad histórica, como una realidad social inmediata.

Cierro con las palabras de Fadanelli en la columna: “Terlenka” de *El Universal* el 22 de noviembre de 2010. Un Anti líder

“... en mis novelas elijo personajes que viven su aparente mediocridad como un destino. Son cercanas a las almas muertas de Gogol: seres que no están pese a que su nombre aparece en infinidad de documentos. Un ejemplo: cualquier persona de pobres recursos en

México se ve condenada a vivir como si fuera un alma muerta, sin buena educación, sin justicia ni seguridad económica. La realidad que describen los periódicos y la ficción de que se valen las novelas son parte de un movimiento que comienza con la experiencia y la sensibilidad: la ficción como una realidad sin centro de gravedad, y la realidad como un sueño que no termina de fluir...”

BIBLIOGRAFÍA

CIRLOT, Juan Eduardo, 2003, *Diccionario de símbolos*, 7ª edición, Madrid, Ed. Siruela.

CHATMAN, Seymour, 1990, *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*, Versión castellana, María Jesús Fernández Prieto, Madrid, Ed. Taurus Humanidades.

FADANELLI, Guillermo, 1997, *Barracuda Relatos para acompañar el desayuno*, México, Ed. Moho.

(Fadanelli, en línea http://www.literaturainba.com/diccionario/fadanelli_guillermo.htm, 18 de abril de 2006)

MARCHESE, Ángelo y FORRADELLAS, Joaquín, 2000, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Tr. Joaquín Forradellas, 7ª edición, Barcelona, Ed. Ariel, S. A.

Grimal Pierre, 1979, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Tr. Francisco Payarols, Barcelona, Ed. Paidós.